

Día 29. Consagración, ofrenda al amor.

ORACIÓN A LA TRINIDAD:

Padre santo, ya que comencé este camino de preparación a la consagración inspirado por tu Espíritu Santo, haz que por la acción de ese mismo Espíritu y en Él, mi corazón se configure cada día más con el Corazón de tu Hijo, por quien quiero ofrecerte mi vida y persona.

MEDITACIÓN:

Nos ayudará, en este día, volver a escuchar una hermosa página del Evangelio de san Juan: la triple confesión de Pedro a Jesús resucitado, en el lago de Tiberíades:

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?» Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas». (Jn 21, 15-19)

Llegando ya a los últimos días, queremos dedicar una jornada a reflexionar sobre la consagración, para hacernos más conscientes de que el fin no es otro que la entrega de uno mismo al Señor **por amor y para amar**. Para entender esto, nos puede ayudar una definición muy sencilla que dio Benedicto XVI: «Consagración es, pues, un sacar del mundo y un entregar al Dios vivo. La cosa o la persona ya no nos pertenece, ni pertenece a sí misma, sino que está inmersa en Dios. Un privarse así de algo para entregarlo a Dios, lo llamamos también sacrificio: ya no será propiedad mía, sino suya».¹ Y todo esto no puede ni debe tener otro origen que la gratitud que nace de haber experimentado el amor infinito que Dios nos tiene y el haber llegado a comprender que es ese amor lo que llevó a Jesucristo a dar su vida en la cruz por cada uno de nosotros; recogiendo la experiencia de san Pablo, diríamos con él: *“Me amó y se entregó por mí”*. (Ga 2, 20)

Veíamos, días atrás, que surge en nosotros, en el corazón amante y enamorado, la necesidad de reparar el daño infligido, las heridas causadas, y hemos escuchado la invitación del Papa a dejarnos convertir en instrumentos del Corazón de Jesús para que su amor pueda llegar a los confines del mundo hoy... El Santo Padre, en la *Dilexit nos*, resume así la reparación que el Corazón de Jesús pide hoy:

Nuestra confianza y la ofrenda de nosotros mismos abre un espacio, ofrece un canal libre de obstáculos al derramamiento de su amor. Nuestro rechazo o nuestra indiferencia limitan los efectos de su poder y la fecundidad de su amor en nosotros. Si él no encuentra en mí confianza y apertura, su amor se ve privado —porque él mismo así lo ha querido— de su prolongación en mi vida que es única e irrepetible, y en el mundo donde él me llama a hacerlo presente.²

Confianza y apertura: estas son las claves para que nuestra consagración sea según el deseo del Corazón de Jesús. Y, para ahondar en este misterio, el Papa Francisco dirige nuestra

¹ Benedicto XVI, Homilía misa crismal, 9 de abril 2009

² Carta enc. *Dilexit nos*, n.193

atención nuevamente a la figura de santa Teresa del Niño Jesús³ que, con su intuición espiritual, descubrió lo mismo que hoy nos propone a nosotros: «¡Oh, Dios mío!, tu amor despreciado ¿tendrá que quedarse encerrado en tu corazón?»⁴ Y así, de esta oración, nace lo que será su «acto de ofrenda al Amor misericordioso», en el que dice: «Me ofrezco como víctima de holocausto a tu Amor misericordioso, y te suplico que me consumas sin cesar, haciendo que se desborden sobre mi alma las olas de ternura infinita que se encierran en ti, y que de esa manera llegue yo a ser mártir de tu amor, Dios mío».⁵

En santa Teresita, esta experiencia del amor de Cristo, y su consiguiente deseo de devolver amor por amor, ha definido su vocación de una manera especialísima que a ella misma causará gran confusión pues, siendo monja de clausura, se sentía llamada a todas las vocaciones de la Iglesia: «Siento en mí la vocación de sacerdote. (...) Sí, a pesar de mi pequeñez, quisiera iluminar a las almas como los profetas y como los doctores. (...) Tengo vocación de apóstol. (...) Quisiera ser misionero no solo durante algunos años, sino haberlo sido desde la creación del mundo y seguirlo siendo hasta la consumación de los siglos. (...) Quisiera derramar por ti hasta la última gota de mi sangre... ¡El martirio! ¡El sueño de mi juventud! Un sueño que ha ido creciendo conmigo en los claustros del Carmelo... [y terminará diciendo] ¡Mi vocación es el amor...! Sí, he encontrado mi puesto en la Iglesia, y ese puesto, Dios mío, eres tú quien me lo ha dado... En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor... Así lo seré todo... ¡¡¡Así mi sueño se verá hecho realidad...!!!»⁶

En el evangelio que meditamos en el día de hoy, encontramos a Pedro, que después de haber negado por tres veces al Señor, confesaba su amor, no ya desde la seguridad de su orgullo, sino desde la conciencia de su pequeñez que apela a la infinita misericordia del Corazón del Señor. Santa Teresa del Niño Jesús dirá expresamente: «No soy más que una niña, impotente y débil. Sin embargo, es precisamente mi debilidad lo que me da la audacia para ofrecirme como víctima a tu amor, ¡oh Jesús! (...) Sí, para que el amor quede plenamente satisfecho, es preciso que se abaje hasta la nada y que transforme en fuego esa nada... Lo sé, Jesús, el amor sólo con amor se paga. Por eso he buscado y hallado la forma de aliviar mi corazón devolviéndote amor por amor.»⁷

Que nuestra consagración sea, como la de san Pedro y santa Teresita, una ofrenda al amor de nuestra pequeñez y pobreza, para que más brillen su misericordia y su gloria.

PROPÓSITO:

Jesús, enséñame a no dejar pasar ninguna «pequeñez» que pueda ofrecerte, para que a través de mí puedas manifestar tu amor a mis hermanos.

JACULATORIA:

Corazón de Jesús, que amas mi pequeñez y pobreza, enséñame a amarla como Tú la amas.

³ Le dedicará un apartado en la Dilexit nos titulado "la ofrenda al Amor", de los puntos 195 a 199.

⁴ SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, *Historia de un Alma*, Manuscrito A

⁵ SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, *Historia de un Alma*, Manuscrito B

⁶ SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, *Historia de un Alma*, Manuscrito B

⁷ SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, *Historia de un Alma*, Manuscrito B

